

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# LA PRINCESA AXEMPAXOTCHIL O LA ORGIA DEL TIRANO



MAUCCI H<sup>os</sup>

MÉXICO.



BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

---

**LA PRINCESA AXEMPAXOCHITL**

ó

**La orgía del tirano**

por

**HERIBERTO FRIAS**



**MÉXICO**

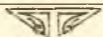
**Mauccl Hermanos.—Primera del Relox, 1**

**1900**





## La princesa Axempaxochitl



Esta es la historia de los últimos días de la Princesa Axempaxochitl, misteriosa doncella que vivía tranquilamente en el fondo de una isla desierta, en un «jacal» de miserable apariencia, pero en cuyo interior había primores soberbios y riquezas de todo género... ¡Misteriosísimo «jacal», humilde «choza» que semejaba un abandonado hogar, tan triste

y melancólico que parecía una casa olvidada y mísera, consumida por los siglos y por el fuego de las destrucciones, miserable jacal que se erguía allá en el interior de aquella isla desierta!

\*  
\* \*

¡Cuántos, cuántos años hacía que la misteriosísima deidad azteca, vestida con trajes soberbios, llevando ópalos magníficos y piedras preciosísimas en collares, brazaletes, pendientes y bezotes de oro, inmóvil y terrible, siempre hermosa, cuántos años hacía que la Princesa Axempaxochitl se hallaba sumergida en un profundo sueño!...

\*  
\* \*

¿Desde qué tiempo hacía que la régia Axempaxochitl se hallaba dormitando silenciosamente, llenando con su tristeza eterna la paz inmensa de los salones y vastosísimo patio del Palacio, erigido

hacia siglos en el fondo de la Selva surgida sobre la isla melancólica, en el mar rumoroso y enorme?

¡Esa pregunta se hacía una tarde un joven azteca al poner el pie en la playa, después de haber saltado de una barca muy extraña!...

\*  
\* \*

Y el joven volvió á preguntar afanoso, dirigiéndose al ambiente, á las tierras y bosques de la isla, á las olas del mar, al mismo cielo cubierto plenamente de irradiaciones de fuego, de corales rojos y manchas sangrientas como llagas espantosas, infinitas, abriéndose dolorosamente en el cristal azul del cielo... ¡El Sol ya se había ido!...

¿De dónde había bajado el atrevido mancebo que descendía en la isla?

Había bajado del lomo de un gran pez, de un pez inmenso, mucho más grande



que una ballena; como si fuera en un barco había caminado sobre su lomo hasta llegar á la isla.

[o] Aquel joven, semidesnudo, era un «Tecuhtli» mexicano, era un «Caballero-tigre» que había sido notable en muchas batallas contra los enemigos de Moctezu-



ma, al punto de ser un favorito del monarca, pero estuvo el mal y el infortunio del «Caballero-Ocelotl» en enamorarse de la hija del rey Moctezuma «Flor de Inocencia.»

.....  
¿Un vil vasallo del Emperador querer la mano de la más linda de las hijas del Gran Tecuhtli?

¿No era eso un sarcasmo? ¿No era como un insulto?

Por eso fué que Moctezuma, indignado mandó llamar al guerrero, y como acababan de llegar á las playas mexicanas los palacios flotantes en que venían orgullosamente los hijos del Gran Quetzalcoatl, representantes de la Divinidad «El Sol», le ordenó que fuese como Embajador á las Costas del Onxecatl ó sea del Oriente, y le llevara cuenta exacta de cuanto oyera é inspeccionase en el cami-

no... prometiéndole al joven Embajador la mano de su hija la princesa Flor de Inocencia, si volvía victorioso de su empresa terrible.

El joven, lleno su pecho de entusiasmo y de amor, va y se encara con los hombres blancos y barbudos,—los hijos de Quetzalcoatl de los ojos azules—los observa y dibuja en mantos de pieles con colores espléndidos... ¡y al regresar cae repentinamente en la barranca del Silencio!...

Allí se extravía hasta que escucha una noche el canto de un ave desconocida que le dice que produce la canción del anciano Huemac... el que fué en un tiempo el más virtuoso sacerdote, el que hizo llover sobre las nuevas razas la civilización y el arte de las siembras de las semillas, el arte de las cosechas y la cien-

cia maravillosa de conocer el tiempo por la marcha de las estrellas.

El Sabio Anciano inmortal, el Gran Anciano Huemac, habló al joven embajador para que éste dijera al Rey gran Tecuhtil que sus días estaban contados.

El joven regresaba feliz... Mas al encontrarse delante de Moctezuma, comprendió que estaba perdido. El monarca se irritó hasta lo último... y lleno de ira condenó al valiente embajador, y á la que iba á ser su esposa—¡hija del mismo emperador!—á ser quemado vivo.

El buen guerrero Ocelotl qué cumplió con su misión como buen patriota azteca iba á tener por premio la hoguera... En vez de las aclamaciones, las fiestas y los tesoros entregados delante de los tecuhtlis del imperio en el Salón-patio del Palacio de Moctezuma se alzó una gigantesca hoguera altísima.

Solo una cosa cumplió el monarca de Anahuac: el dar su hija, la primorosa Huiminxochitl ó Flor de Inocencia, al guerrero Ocelotl... ¡pero para entregar á los dos enamorados esposos á las llamas!...

En lo alto de la montaña de árboles secos amontonados, abrazados tiernamente, palpitantes de amor; felices los dos en medio del suplicio, sentados esperaban el joven Ocelotl y la doncella Huiminxochitl. ¡Ni un gemido exhalaban!

. . . . .

Las llamas rojizas, silbaron con estrépito de huracán envolviendo á la pareja desdichada en una caricia de fuego...

—¡Que el Espíritu del Amor proteja nuestras cenizas y confunda contigo, mi último suspiro!—murmuró la novia.

—¡Gran Quetzalcoatl, mi alma te in-

voca para que salves la justicia! ¡Que los espíritus protectores de la raza azteca y de sus príncipes vengan á mí!... ¡Solo para salvarte, adorada Huiminxochitl, nieta del gran Moctezuma ilhuicamina, el Flechador del Cielo... hija del vil Moctezuma Xocoyotzin el Pequeño, el miserable!... ¡Sombra de las Princesas Protectoras del Lago de la Isla Verde donde posaron hace siglos las iracundas águilas que devoraban las serpientes... justicia!...

Entonces en éxtasis doloroso, con sufrimiento, desesperación y amor, la joven esposa, hundiéndose entre el abismo de fuego de los leños encendidos, enlazada á su esposo murmuró quedo.... como un hálito de su cruel agonía y de su amor á toda prueba:

—¡Amor!... ¡Amor!... ¡Libertad!... ¡Patria!... ¡Amor!...

—¡Justicia!... ¡Justicia!—decía al mismo tiempo el joven.

Y vieron los guardias del palacio y el mismo cruel Moctezuma que presenciaban el suplicio, que repentinamente desaparecían entre las llamas y el humo, los dos esposos.

—¡Ya han desaparecido!... ¡Ya estoy tranquilo!... No quedan ni sus cenizas—gritó ufano Moctezuma, y mandó que le sirviesen la cena, convidando á sus favoritos de siempre, que eran los jorobados, los enanos, los tuertos más horribles y las más disformes criaturas que se pudiera uno imaginar...

. . . . .

Momentos después hubo una orgía espantosa en el mismo salón subterráneo en que el Rey condenó á cruelísima muerte al Embajador Ocelotl y á su hija, ¡á la hija del mismo Moctezuma!... Baila-



ron como locos y demonios los desdichados y horribles monstruos, ébrios, lanzando carcajadas, produciendo un delirio inmundo que divertía mucho al rey.

De repente uno de los más horribles jorobados gritó, señalando hacia un rincón de la sala alumbrada por «hachones».

—Gran Rey... Has quemado al joven más valiente de los Ocelotl... pero no ha muerto... ¡El, lleno de ira corre á Tlaxcalla, nación enemiga, á preparar con Xicotencatl un ejército... Los hombres blancos con sus máquinas de rayos y sus monstruos ágiles como venados y fuertes como un escuadrón, se burlan de tus regatos y emprenderán el viaje á la misma Tlaxcalla. ¡Ya oiste lo que el anciano Huemac te mandó decir por medio de Ocelotl, ahora has escuchado lo que te dice la última princesa, nieta de la nieta de las hijas de Flor de los Lagos... ¡Manda que me desuellen vivo, Gran Señor!— dijo el enano horrible, el más jorobado, cojo y retorcido de los monigotes favoritos de Moctezuma.

Y lanzó de nuevo otra carcajada, pero más larga, más terrible, más siniestra, estridente y burlesca. Una carcajada in-





fernal que heló de pavor á todos los que la escucharon...

Cuando quiso el rey buscar al enano, había desaparecido.... ¡Nadie le conocía! ¡Ni los mismos jorobados favoritos!...

¿Quién había enviado al misterioso y horrendo jiboso, tuerti-coji-enano?... ¿Por

qué arte penetró al palacio de Axayacatl donde estaba Moctezuma?... Y sobre todo ¿cómo pudo ser que el caballero Ocelotl puesto en la hoguera ardiendo al lado de su esposa la hija del mismo Rey, pudiera salvarse al pronunciar las palabras: «Justicia, Amor, Patria»...

¿Quién era la causa de tanto misterio?

Esperad, amiguitos, la conclusión de esta leyenda impregnada en su fantasía simbólica de interés, moralidad y esparcimiento deleitable... El inesperado fin de estos episodios los realza más aún como pronto lo verán mis amables lectores.

---

¡No dejéis de buscar la siguiente relación que es interesantísima y se enlaza íntimamente con ésta, de la que es continuación!... Es amena, instructiva y moral.



- Historia de Meztlichotil**  
**Las Hazañas de Moctezuma**  
**El Estandarte Negro**  
**Un Sueño de Moctezuma**  
**La Muerte del rey Tizoc**  
**Los paraísos del Nuevo Mundo**  
**El juramento de Cuahutemoc**  
**Historia de la bella Mallitzin**  
**El Abismo de las Flores de sangre**  
**Diego Colón, el hijo del Genio**  
**El defensor de los Indios**  
**Las tres carabelas en pos del Nuevo Mundo**  
**La paloma de San Pedro**  
**La cruz de la espada**  
**La princesa Axempaxot Chitl**  
**La conjuración ante el huracán**  
**El guerrero Azteca**  
**Las fuentes del oro**  
**Los españoles en Yucatan**  
**El Aguila ante los hijos del sol**  
**El Embajador Ocelotl**  
**Los monstruos del Rayo**  
**El castillo del poder**  
**Hernán Cortés y sus primeras aventuras**  
**El ocelotl en la Isla del Sueño Rojo**